

UNIVERSIDAD
PONTIFICIA
SALAMANCA

cuadernos salmantinos de filosofía

XXXII
2005

cuadernos salmantinos de filosofía

**KANT: segundo centenario
de su muerte**

UNIVERSIDAD PONTIFICIA DE SALAMANCA

2005

XXXII

CUADERNOS SALMANTINOS DE FILOSOFÍA

cuadernos salmantinos de filosofía

UNIVERSIDAD PONTIFICIA DE SALAMANCA

2005

XXXII

Cuadernos Salmantinos de Filosofía

Publicación periódica a cargo de los
profesores de la Facultad de Filosofía de
la Universidad Pontificia de Salamanca

DIRECTOR:

Antonio PINTOR RAMOS

CONSEJO DE REDACCIÓN

Leonardo RODRÍGUEZ DUPLÁ (Subdirector),
Marceliano ARRANZ RODRIGO, Dionisio CASTILLO
CABALLERO, Ildelfonso MURILLO MURILLO,
Ana M.^a Andaluz ROMANILLOS (Secretaria)

DIRECCIÓN

SECRETARÍA Y ADMINISTRACIÓN

Compañía, 5. Teléf. 923 27 71 28
37002 SALAMANCA (España)

SUSCRIPCIÓN

España	34 €
Europa	39 €
Demás naciones	62 \$

Depósito Legal: S. 643-1974
I.S.S.N.: 0210-4857

Imprenta «KADMOS»
Teléf. 923 28 12 39

Salamanca, 2005

PRESENTACIÓN

Kant es uno de los filósofos más importantes e influyentes de la historia de la filosofía. ¿Sigue siendo relevante para nosotros hoy? ¿Qué aspectos de su filosofía siguen vigentes, no sólo en el sentido de que lo sean de hecho, sino también en el sentido de que, por su importancia, deberían serlo? ¿Tenemos hoy necesidad de Kant?

Inmanuel Kant murió el 12 de febrero de 1804, casi a los 80 años de edad, en Königsberg, entonces la capital intelectual de Prusia; y desde 1945, Kaliningrado, una provincia rusa situada entre Lituania y Polonia.

Sobre su tumba colocaron una lápida conmemorativa con estas palabras de la *Crítica de la razón práctica*: “Dos cosas llenan el ánimo de admiración y respeto, siempre nuevos y crecientes, cuanto con más frecuencia y aplicación se ocupa de ellas la reflexión: *el cielo estrellado sobre mí y la ley moral en mí*” (Ak., V, 161).

Con este gran símbolo de la filosofía kantiana en los cuatrípticos y carteles, el Instituto de Pensamiento Iberoamericano y la Facultad de Filosofía de la Universidad Pontificia de Salamanca se sumaron a los actos del bicentenario con la celebración del **II Simposio Internacional del Instituto de Pensamiento Iberoamericano: “Actualidad de Kant y su presencia en el mundo Iberoamericano. Razón y experiencia”**.

El volumen XXXII de *Cuadernos Salmantinos de Filosofía* recoge la casi totalidad de las ponencias programadas. La publicación correspondiente a las *Actas* incluye también las comunicaciones.

El Simposio se planteó con el objetivo general de hacer un balance de la importancia de la filosofía crítica de Kant en el debate filosófico y socio-cultural actual, especialmente dentro del mundo iberoamericano (América, Portugal y España).

Se trataba de discutir la actualidad de Kant en dos perspectivas: por un lado, su vigencia y proyección en las líneas más relevantes y los grandes problemas de la filosofía contemporánea; por otro lado, la capacidad del pensamiento kantiano para responder a los grandes desafíos de nuestro tiempo. La interculturalidad, el relativismo, el predominio de la racionalidad instrumental, la naturaleza, la educación, la siempre amenazada paz, son cuestiones que nos interpelan y, en relación con los cuales, puede ser fructífero un diálogo con Kant.

El programa se estructuró en cuatro núcleos temáticos:

- El legado de la *Crítica de la razón pura*.
- La ética kantiana y los desafíos de nuestro tiempo.
- Nuevas perspectivas de la filosofía crítica.
- Los compromisos de la razón práctica con la realidad socio-histórica.

Completaban el programa estas tres sesiones monográficas:

- Kant en el debate actual de la racionalidad.
- Kant en el mundo iberoamericano.
- La filosofía kantiana de la paz (Sesión de clausura).

El proyecto no se pensó exclusivamente para kantianos. Se pretendía contar con los puntos de vista de especialistas en otras líneas de pensamiento de la filosofía contemporánea.

Por causas ajenas a su voluntad algunos ponentes no pudieron pronunciar o enviar sus ponencias. De ahí que algunas sesiones, tal como fueron programadas, hayan quedado incompletas.

La trayectoria intelectual de Kant puede leerse como la historia de un persistente esfuerzo por mediar en el posible conflicto entre razón científica y razón metafísica, con la firme intención de no resignarse a los lamentos de la vieja “matrona”, “hasta hace poco (...) poderosa entre tantos yernos e hijos”, y ahora “rechazada y abandonada” (*K.r.V.*, A VIII-IX).

Aunque el proyecto del Simposio no reserva un lugar especial para el Kant precrítico, pues se centra en la filosofía crítica, está diseñado desde ese horizonte problemático en el que Kant empieza a cuestionarse la legitimidad de una razón que prescinde de la experiencia sensible, en contraste con una razón limitada a ésta, pero que tiene como uno de sus frutos la nueva ciencia de Newton.

En la revolución copernicana, heredera de la “gran luz” del 69, encuentra Kant la llave para un nuevo modo de filosofar: leer en los hechos (el conocimiento científico es un *factum*) lo que hay de razón en ellos. He aquí el nuevo camino, por el que la vieja reina podrá exhibir de una manera renovada el cetro

de su dignidad: la metafísica es posible como ciencia, en el sentido de teoría trascendental de la experiencia. No se trata de traspasar los límites de la experiencia, sino de sumergirnos en la estructura profunda de los hechos (la ciencia, la moral, la estética), para detectar y poner intelectualmente aparte lo que la razón pone en ellos.

La gran intuición de Kant consiste en haber visto que en las distintas realizaciones del saber y el obrar humanos hay elementos que son independientes de la experiencia y que constituyen las condiciones de la validez de las primeras. Es esta intuición genial de Kant la que se esconde bajo la expresión “Razón y experiencia”, que quisimos incluir en el título del Simposio y con el que salen a la luz las Actas del mismo. Alude también a ese doble movimiento característico de la razón kantiana, que recorre a modo de hilo conductor los distintos momentos de la filosofía crítica: por un lado, el ejercicio de su deslinde y separación respecto a lo empírico, por el que la razón se destaca como instancia de fundamentación última; por otro lado, el ideal de su realización en la experiencia, en el que sale a la luz su capacidad transformadora y su eficacia práctica.

Es obvio que Kant no niega la metafísica. El nuevo método de la revolución copernicana permite recuperar para ella el nivel en el que siempre estuvo: el orden trascendental. Sí podría decirse, en cambio, que Kant replantea a fondo el problema de la metafísica, la transforma y señala para ella nuevas direcciones. En una dirección, la metafísica se transforma en “crítica de la razón pura”: investigación de la capacidad de la razón respecto a un conocimiento *a priori* de objetos. Hasta tal punto se entusiasma Kant con su descubrimiento que se atreve a decir que “no hay un solo problema metafísico que no haya quedado resuelto o del que no se haya ofrecido al menos la clave para resolverlo” (*K.r.V.*, A XIII).

Sin embargo, los dos siglos que nos separan de él han probado que su programa de una “crítica de la razón” no es la última y definitiva palabra en metafísica. Después de Kant se ha intentado ir más allá de Kant y se han formulado nuevas instancias de la filosofía primera. El primer núcleo temático del Simposio, “El legado de la *Crítica de la razón pura*”, tenía como objetivo medir la vitalidad de la revolución filosófica de la primera *Crítica* desde líneas y autores que, sin dejar de reconocer la autoridad de Kant, han descubierto nuevas vías y han repensado algunos conceptos centrales de la filosofía crítica: la fenomenología de Husserl, el giro lingüístico-pragmático de la filosofía trascendental, el nuevo horizonte de la inteligencia sintiente de Zubiri, la ontología fundamental de Heidegger.

Por otro lado, la metafísica, entendida como teoría trascendental de la experiencia científica, no es suficiente. Al fin y al cabo ésta se mueve dentro la finitud y así no da satisfacción a la exigencia de absoluto de la razón metafísica. La salida de Kant es bien conocida: limitar la competencia del conocimiento científico

a lo fenoménico y explorar nuevos y más amplios usos de la razón, otro de los legados irrenunciables de la primera *Crítica*. En esta dirección la transformación kantiana de la metafísica apuntará hacia la libertad, como nueva sede de lo *nouménico* o absoluto. El primado de la razón práctica es una de las raíces kantianas del idealismo alemán por la que éste intentará ir más allá de Kant. Atendiendo a este segundo momento de la *Crítica de la razón pura*, el primer núcleo temático habría de cerrarse con una sesión dedicada al problema de lo absoluto en Kant.

Nadie que haya leído a fondo las grandes obras éticas de Kant podrá negar que éstas contienen valiosas claves para el hombre de hoy. Kant nos ha legado una ética universal y formal. Entre otras cosas, el imperativo categórico es un alegato contra la hegemonía de lo útil como criterio último y una apelación a la responsabilidad solidaria. Aunque no está libre de objeciones, como muestra la crítica de Scheler, el formalismo de la ley moral instaura un orden específico, en el que se expresa el hecho de la libertad del ser humano sobre toda otra determinación; y en esa medida, su dignidad. La autonomía kantiana, lejos de encerrarnos en el egoísmo, nos insta a ponernos en el lugar del otro. ¿Ante el actual desafío de la civilización tecnológica, el predominio de la racionalidad instrumental, el problema de la interculturalidad, tenemos necesidad de una razón práctica al estilo kantiano? En el segundo momento del programa, “La ética de Kant y los desafíos de nuestro tiempo”, se trataba de someter la propuesta kantiana al tribunal de los problemas de nuestro tiempo.

En la exégesis más reciente se habla de un momento material en la filosofía moral de Kant, el cual vendría a añadirse a su momento formal. El momento material está marcado por el imperativo de realizar la moralidad en lo sensible. En este punto la filosofía crítica retrocede ante sí misma para hacerse cargo del abismo trazado por las dos primeras *Críticas* entre el concepto de la naturaleza, como lo sensible, y el concepto de la libertad, como lo suprasensible. El proyecto de la “crítica de la razón” pura tendrá que ampliarse y la filosofía trascendental deberá explorar nuevas posibilidades: la estética, la teleología, el *a priori* de la corporalidad. De la *Crítica del Juicio* saldrá una legitimación del modelo de racionalidad teleológica, una ampliación del concepto de naturaleza y un discurso renovado sobre el sujeto humano en su relación con lo sensible. A estos desarrollos de la filosofía crítica, tendentes a aproximar lo suprasensible a lo sensible, la libertad a la naturaleza, la metafísica a la física, está destinado el tercer núcleo temático, “Nuevas perspectivas de la filosofía crítica”.

El momento material de la filosofía práctica de Kant se expresa en su filosofía de la historia, su pensamiento jurídico-político y su filosofía de la religión, cuyo denominador común es el proyecto de la objetivación de lo moral en lo sensible. El compromiso de la razón práctica con la realidad se concreta en las

utopías de instituciones jurídico-políticas libres, un orden cosmopolita que haga posible la paz, una Iglesia racional (el reino de Dios en la tierra) y un sistema de educación racional. El cuarto núcleo temático, “Los compromisos de la razón práctica con la realidad socio-histórica”, intentaba destacar esas dimensiones de futuro y esperanza, en sus dos campos complementarios: lo histórico-político y la religión. Jesús encarna para Kant el ideal de la humanidad en toda su perfección moral; en este sentido, uno de los aspectos más destacables de su filosofía de la religión es justamente la coincidencia que establece entre cristianismo y razón moral. ¿En el devenir histórico-político debería ser relevante la tesis kantiana de la primacía del deber ser (la razón práctica) sobre el ser?

El pensamiento socio-histórico y jurídico-político de Kant es inseparable de su concepto de Ilustración y se desenvuelve en el marco de éste. Kant encarna el ideal típico de la modernidad en el que la razón aspira a ser la instancia regulativa de las distintas manifestaciones de la vida humana. En cierto modo toda su filosofía es expresión de lo que él mismo denominó el “lema de la Ilustración”: “*Sapere aude; ¡Ten el valor de servirse de tu propia razón!*”. “*Ilustración significa el abandono por parte del hombre de una minoría de edad cuyo responsable es él mismo. Esta minoría de edad significa la incapacidad para servirse de su razón sin verse guiado por ningún otro*” (Ak., VIII, 35). ¿De qué razón hablamos? Ilustración significa para Kant un modelo de perfección, al que deben aspirar tanto los individuos como las sociedades, y que el género humano habrá de conquistar a través de su desarrollo histórico. Pero el ideal kantiano de progreso no es el desarrollo científico-técnico, sino la mejora del mundo en el plano moral. Por eso Kant no es sólo un exponente de la Ilustración, sino un crítico de la misma. ¿Qué hay de la ilustración hoy? ¿Y hace justicia la razón ilustrada a esas otras voces de la actualidad filosófica que reclaman también el estatuto filosófico del mito y del pensamiento simbólico? Estos y otros interrogantes afines pueden ser suscitados a propósito de Blumenberg y Habermas, en la sesión sobre “Kant en el debate actual de la racionalidad”.

Hacia juego con la identidad del simposio otra sesión destinada expresamente a hablar de la presencia de Kant en América, Portugal y España.

Como si se tratara de recordarnos que la antinomia naturaleza-razón, en sus diferentes expresiones, pertenece a la esencia misma del proyecto crítico (Cf. Carta a Garve, 21 de septiembre de 1798), las dos últimas ponencias del Simposio versaron sobre la guerra y la paz en la filosofía trascendental. Pusimos así el broche final del Encuentro con una de las joyas más preciadas: la doctrina kantiana de la paz. Paz y educación son para el pensador de Königsberg las condiciones por las que será posible un progreso de la humanidad en el sentido moral. Según la *Metafísica de las costumbres*, la paz es el “fin final de la Doctrina del Derecho y el bien político supremo” (Ak., VI, 335). La paz no es un

fin meramente estratégico al servicio de otros fines, sino un fin moral, que debe ser perseguido por sí mismo. Tal vez merezca la pena reflexionar sobre esta gran tesis de la filosofía kantiana de la paz. Con una relativa frecuencia se cita el escrito, *Sobre la paz perpetua*, como exponente de una tradición que aspira a resolver los conflictos mediante el diálogo y la negociación.

Pudo comprobarse en el desarrollo del Simposio que Kant es hoy un autor muy vivo y actual.

Como autora del proyecto, deseo expresar mi gratitud al Dr. D. Ildefonso Murillo Murillo, director del Instituto de Pensamiento Iberoamericano y coorganizador del Simposio. Asimismo, al claustro de profesores de la Facultad de Filosofía por su apoyo a la iniciativa. Nuestro reconocimiento a todas aquellas personas de un modo u otro participaron en el Simposio.

Colaboraron en su organización:

- E.U. de Magisterio Luis Vives.
- Revista *Diálogo Filosófico*.

Le concedieron financiación las siguientes Entidades:

- Caja Duero.
- Junta de Castilla y León.
- Ministerio de Ciencia y Tecnología. Número de referencia asignado a la Acción: BFF2002-12415-E.

El Instituto de Pensamiento Iberoamericano y la Facultad de Filosofía de la Universidad Pontificia de Salamanca dejan aquí constancia de su agradecimiento.

ANA MARÍA ANDALUZ ROMANILLOS

I.
EL LEGADO DE LA CRÍTICA
DE LA RAZÓN PURA